

El mundo rural español en la década de los noventa: ¿renacimiento o reconversión?

Luis Alfonso Camarero Rioja
Departamento de Sociología.
UNED

El medio rural se encuentra inmerso en una profunda transformación que impregna a todos sus ámbitos, transformación que es parte del proceso de cambio general que afecta a las sociedades modernas: el avance de la sociedad postindustrial.

Muchos prefieren hablar de crisis, de crisis rural, de crisis agraria, de crisis de formas de vida tradicionales, de crisis de valores... pensando en el ocaso, sin darse cuenta de que en la ebullición a la que está sometida hoy el mundo rural se está fraguando la ruralidad del mañana.

En las páginas siguientes se realiza una breve, pero concisa, reflexión sobre «lo rural» y su variabilidad, a lo largo de los diferentes momentos o fases del desarrollo social. Reflexión que permite ofrecer unas pinceladas sobre los fenómenos que seguramente conformarán el carácter futuro del mundo rural.

SOCIEDADES AGRARIAS

De manera simple podrían definirse las sociedades agrarias como aquellas en las que la producción agropecuaria constituye el marco de la organización social y económica. Constituyen un estadio avanzado de la organización primitiva fundada en la caza y la recolección. El avance que supone la dominación y «domesticación» del medio inmediato permitirá el crecimiento demográfico y cultural de dichas sociedades. Sin embargo, con el paso del tiempo, el propio medio se convertirá en el principal límite al crecimiento y al desarrollo. Una vez agotado el terreno cultivable la comunidad no podrá crecer más, el escaso desarrollo tecnológico no permitirá la mejora de la producti-

vidad. La progresiva presión poblacional buscará una primera válvula de escape en la emigración.

Sin embargo, este primer éxodo rural obligado no tendrá su destino en las áreas urbanas, pues aún éstas son pocas y pequeñas y el excedente agrario es también reducido no permitiendo el desarrollo de otras actividades no agrarias, y por tanto el crecimiento urbano. El clero y el ejército para los varones y el matrimonio para las mujeres constituirán las salidas para estos primeros «expulsados de la tierra» (1). El desarrollo de la navegación intercontinental, especialmente los barcos de vapor, permitirán la aparición de un nuevo destino: América, que durante el siglo XIX y principios del XX será el destino de aquellos a quienes el campo no puede alimentar.

Por otra parte las sociedades agrarias son relativamente cerradas, siendo escasas y difícilmente practicables las vías de comunicación y reducido el desarrollo de los transportes. En este contexto, las sociedades agrarias son sociedades basadas en la autosubsistencia. Los mercados son de ámbito local (2). Las rentas de situación priman sobre la capacidad agrológica del territorio, desarrollándose más la agricultura cercana a los pequeños espacios urbanos, que aquella que ocupa los mejores terrenos.

La ciudad, aunque ya concentra el poder político, es fuertemente dependiente de su alfoz inmediato. El campo y la ciudad están separados físicamente, son rápidamente perceptibles, una muralla o empalizada y unas puertas los separan. El medio rural es un espacio estratégico.

SOCIEDAD INDUSTRIAL

La sociedad agraria va a dejar paso a la sociedad industrial. La sociedad industrial se caracterizará por la concentración de la población y los medios de producción en las ciudades. Urbanización e indus-

(1) La presión demográfica sobre el medio es en buena parte la responsable del surgimiento, en algunas regiones, de instituciones hereditarias que impiden la fragmentación de la explotación y favorecen a un único sucesor, frecuentemente el varón mayor. El resto, los «segundones», reciben una pequeña compensación económica, con la que buscar un oficio al margen de la agricultura.

(2) No obstante, existen excepciones y en ciertos períodos se desarrollaron mercados territorialmente amplios como fue el Imperio Romano, o ciertos productos conformaron circuitos comerciales de largo recorrido (sal, especias...), pero evidentemente la provisión de alimentos fue mayoritariamente de ámbito local.

rialización son en definitiva dos caras de un mismo proceso de relocalización de la población y de las actividades en el territorio. La concentración urbana va a ser posible por el aumento del proceso de despoblamiento rural.

En este contexto el medio rural se convierte en fuente de recursos —materias primas y alimentos— y reserva de mano de obra. El crecimiento de la población urbana va a determinar un aumento de la demanda de productos primarios, demanda que se va a ir satisfaciendo por la mejora de las técnicas productivas —tecnificación y mejora de especies— a lo que va a contribuir el descenso de la densidad poblacional de las áreas rurales. No obstante el desarrollo de los transportes va a desplazar progresivamente a las áreas de producción primaria a lugares cada vez más lejanos de los grandes centros urbanos, formándose un mercado transregional primero, y mundial después, de productos agrarios.

El medio rural de las áreas desarrolladas va a entrar en un «círculo vicioso» de declive (3) producido por el despoblamiento y por el progresivo vaciamiento de actividades productivas que va a suponer la aparición de mercados agrarios mundiales. Así, el éxodo rural-urbano en cuanto que es una emigración profundamente selectiva —emigran principalmente los jóvenes y activos— va a determinar un fuerte descenso de la población activa, descenso que hipoteca cualquier futuro desarrollo, pero además esta generación activa es también la generación genésica con lo que también se hipoteca el futuro crecimiento demográfico. En definitiva, se produce una situación de difícil reproducción social y cultural. Ello repercute en una reducción de los servicios —al descender la población muchos servicios ya no son rentables—, y en un descenso de las posibilidades de empleo, proceso que vuelve a incidir otra vez en una mayor despoblación, realimentándose de nuevo el ciclo descrito. En definitiva el medio rural envejece social y culturalmente (Vid. tabla 1.), deja de ser una población progresiva para convertirse en una población dependiente (4).

(3) El término «círculo vicioso» (vicious circle) fue propuesto por vez primera por Myrdal (1957), para referirse al proceso continuado de declive que producía el despoblamiento.

(4) En la actualidad buena parte del medio rural español, tiene un crecimiento vegetativo negativo, es decir las defunciones superan a los nacimientos. Esto es así principalmente en el norte peninsular en donde la menor fecundidad no ha podido compensar los desequilibrios demográficos producidos por el éxodo masivo de los años 50-60 (Vid. CAMARERO, 1991).

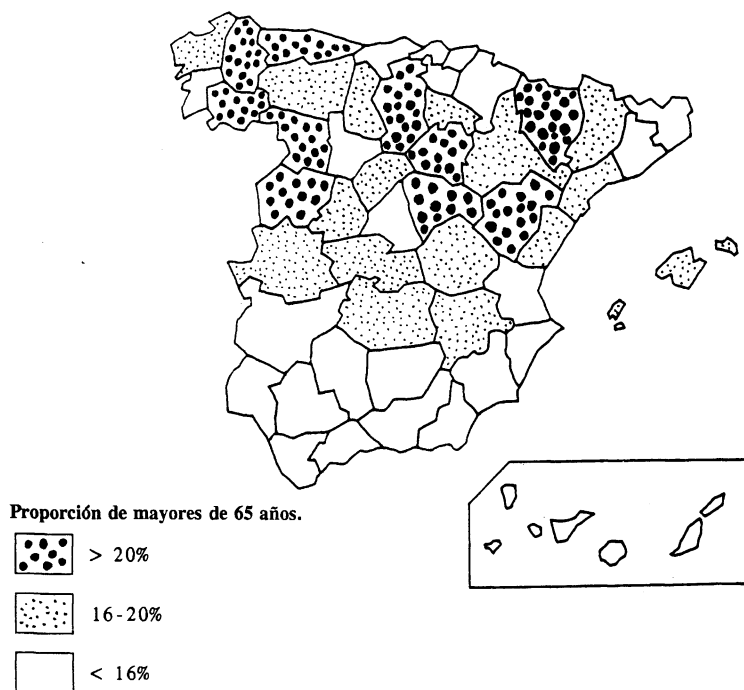
TABLA I
 EL ENVEJECIMIENTO DEL MEDIO RURAL. 1986
 (Porcentaje de mayores de 65 años sobre la población total)

	<i>Rurales</i>	<i>Urbanos</i>		<i>Rurales</i>	<i>Urbanos</i>
Guadalajara	24,0	9,4	Toledo.....	16,2	10,5
Soria.....	22,9	13,4	Badajoz	15,8	10,5
Lugo	22,1	16,0	Navarra	15,6	11,2
Zamora	21,9	13,0	Pontevedra	15,6	11,0
Teruel.....	21,4	14,4	Cantabria	15,5	12,1
Huesca	20,9	14,6	Valladolid.....	15,2	9,9
Burgos.....	20,5	10,7	Gerona	15,0	12,6
Asturias	20,3	13,2	Huelva	14,9	9,8
Orense	20,2	13,5	Córdoba.....	14,5	11,3
Salamanca	20,0	13,0	Alava	14,4	8,7
Castellón.....	19,9	11,8	Alicante.....	14,2	10,5
Zaragoza	19,7	12,3	Jaén.....	14,1	10,9
Avila.....	19,3	11,8	Valencia	13,8	11,3
Cuenca.....	19,1	12,5	Almería	13,8	8,6
Segovia.....	18,9	11,9	Málaga	13,1	9,6
Lérida.....	18,2	12,6	Barcelona	12,5	11,7
León.....	18,1	11,5	Granada	12,5	10,3
Rioja	17,4	12,2	Murcia	12,2	10,3
Palencia.....	17,0	12,6	Vizcaya.....	12,2	10,1
Tarragona.....	17,0	11,6	Tenerife.....	12,1	8,6
Cáceres.....	16,7	10,3	Sevilla.....	11,8	9,6
Baleares	16,6	12,4	Madrid.....	11,7	10,4
Ciudad Real ...	16,6	12,2	Guipúzcoa.....	10,2	10,9
Coruña.....	16,4	12,3	Cádiz	10,2	8,3
Albacete	16,4	10,4	Palmas (Las)	9,5	7,6
			Total nacional..	15,9	10,9
MUNICIPIOS RURALES:	<10.000 Hab.				
URBANOS:	>10.000 Hab.				

Fuente: Padrón municipal de habitantes, 1986. INE. Elaboración propia.

Avanzada la era industrial, el desarrollo de la agricultura de mercado hace que el medio rural pierda el policultivo de antaño, y el despoblamiento que se reduzca la diversidad de actividades que compor-

MAPA 1
 EL ENVEJECIMIENTO DEL MEDIO RURAL. 1986
 (Municipios menores de 10.000 habitantes)



Fuente: Padrón Municipal de habitantes, 1986. INE.
 Elaboración propia.

taba la reproducción de la población agraria —artesanía, pequeñas industrias, comercio—. Se convierte en un espacio monoespecializado en la producción agraria en régimen de monocultivo. Es decir, se disuelve cualquier otro tipo de desarrollo al margen del agrícola.

La ciudad «engulle» al campo. El crecimiento urbano ha ido generando espacios suburbanos en los que convive de manera hacinada el aluvión de recién llegados —los habitantes rurales— y en los que

se produce una rápida pérdida de la actividad agraria de los espacios periurbanos. Aparece el ATP, la agricultura a tiempo parcial, como fenómeno que expresa la crisis que sume a la actividad agraria y la dependencia de las sociedades rurales de las sociedades urbanas.

Algunos pensadores y políticos ven en esos momentos el ocaso definitivo del medio rural: el desarrollo económico y social es urbano, y el medio rural es un espacio marginal símbolo del atraso frente a la modernidad urbana, considerando a éste como un espacio que progresivamente se extinguirá.

SOCIEDAD POSTINDUSTRIAL

En la actualidad en nuestro país, al igual que en el conjunto de los países desarrollados, se comienza o se consolida una nueva etapa que ha venido llamándose sociedad postindustrial (Bell, 1976) o programada (Touraine, 1980). El conocimiento técnico y tecnológico ha hecho estallar los límites de la productividad, una productividad ahora independiente de la concentración de mano de obra, que era la característica de la sociedad industrial. La actividad humana ya no se centra directamente en la producción sino en el control y gestión de la misma. La transmisión de la información comienza a ser la actividad que concentra a la mayor parte de la población ocupada.

En este contexto de relativa independencia respecto a la producción —el aumento de la misma era hasta ahora la espada de Damocles al crecimiento social—, cobra cada vez más importancia el ámbito de la reproducción. Progresivamente en las sociedades de la Europa occidental se extienden los servicios y prestaciones sociales, que van dando lugar a un nuevo sector de actividad en el que la ocupación es creciente. Pero también se producen cambios en la mentalidad, en los valores. Como ha señalado Racionero (1983) se pasa del «puritanismo laboral» al «ocio creativo». El horario laboral se reduce, aumentan las vacaciones, y se reduce la edad de la jubilación. Aparece, por primera vez, el tiempo de ocio, un tiempo para el consumo y no para la producción.

El desarrollo de los medios de transporte y comunicación se acelera. El avance de la telemática reduce progresivamente la fricción espacial y aumenta la movilidad. Nos convertimos en una sociedad iti-

nerante (5). Hay mayor tiempo, mejores medios y nuevos motivos para desplazarse. Los espacios residenciales pueden, por primera vez, separarse de los lugares de la producción. Si en las sociedades agrarias vivienda y explotación formaban una unidad, o en las ciudades medievales casa y taller estaban físicamente unidos —el taller abajo y la vivienda arriba— o incluso en las primeras fases de la industrialización las viviendas de los obreros se situaban en la puerta de la fábrica, —recuérdense los «falansterios» propuestos por los socialistas utópicos—, en la actualidad es cada vez mayor la distancia física entre trabajo y residencia.

El ganado ha ido abandonando las cuadras de la vivienda, los agricultores han ido abandonando la residencia en el campo para residir en el pueblo, en las ciudades aparecen barrios dormitorio, separados de los polígonos industriales o de las áreas centrales comerciales.

En definitiva, la localización residencial se flexibiliza, puede elegirse cada vez más el lugar de residencia. Pero a la vez que se flexibiliza la localización residencial, también se flexibilizan las necesidades de localización de las actividades. La automatización y tecnologización de los procesos productivos redundan en una drástica reducción de las, otrora enormes, necesidades de mano de obra. Cada vez es menos necesario localizarse cerca de los grandes mercados laborales. El desarrollo de la telemática permite además la dispersión de las diferentes secciones de las grandes compañías que se descentralizan espacialmente.

Y mientras en la época industrial los procesos demográficos y económicos eran de concentración, ahora son de dispersión. Y mientras la población, que ya no necesita estar tan concentrada, se dispersa,

(5) Sintéticamente, esta itinerancia puede encontrarse, primero en la emergencia del individuo como sujeto de la acción social frente a su reducción a una pertenencia de clase en función de su lugar en el proceso productivo. Segundo, en el abandono por parte de la sociedad de sus raíces como expresión de su memoria colectiva, como fundamento de un orden material inscrito en específicas coordenadas de continuidad espacio-temporales. Estallan las fronteras después del abandono del trabajo de la tierra y se pierde la dimensión histórica de la vida que sólo el sentido de la muerte venía ofreciendo, focalizándose la realidad en el presente. Ambas dimensiones fueron expresiones básicas de la permanencia del llamado «orden social». Tercero, en la progresiva disolución de otras formas de sociabilidad cautiva que venían atenazando a los individuos: tierra, familia, costumbres, herencias y creencias abriendo la construcción de lo social desde el inmediato presente hacia un futuro a «corto plazo» (VICENTE-MAZARIEGOS, 1991).

las actividades también lo hacen. En cierta medida las actividades siguen la dispersión de la población, de los mercados, en suma (6).

En otro orden de cosas cada vez es mayor la crisis urbana. La creciente insalubridad y pérdida de la calidad de vida en las ciudades es evidente. Las economías de escala se convierten en deseconomías debido a la saturación. Las localizaciones centrales, con el progreso de la telemática, ya no son necesarias, y la centralidad se convierte en un alto coste. La ciudad, tradicional núcleo de concentración poblacional y de actividades, es ahora un emisor de las mismas.

Fuera de los anillos suburbanos de las ciudades aparecen con gran profusión áreas residenciales de baja densidad, la ciudad-jardín postulada en el cambio de siglo por Howard, en un intento de recuperar la calidad ambiental que la ciudad ya no permite. Los límites entre el campo y la ciudad progresivamente se disuelven, es cada vez más difícil colocar la línea divisoria. Y la ciudad que antes devoraba al espacio rústico, ahora crece intentando parecerse a él morfológicamente (7).

La actividad agraria se desvincula progresivamente de los espacios rurales. Así, por ejemplo, las áreas de agricultura intensiva dirigida al mercado, pierden su apariencia de pueblos. Esta agricultura está cada vez menos determinada por los valores agrológicos del medio inmediato y es más dependiente de factores exteriores. Necesita de fuertes contingentes de «inputs» de origen industrial, de gran cantidad de servicios especializados, y de una buena infraestructura de comunicación para obtener los recursos y enviar los productos. Se trata de una agricultura «industrial» que disuelve el panorama característico, de baja densidad, de los asentamientos rurales en aras de un crecimiento urbano.

RURALIDAD EN SOCIEDADES POSTINDUSTRIALES

El espacio rural, vaciado ahora de sus funciones productivas, adquiere un creciente papel como espacio para la reproducción de la sociedad global. Es el espacio por excelencia para el desarrollo del ocio

(6) La contribución del nuevo marco de flexibilización residencial y productiva en el crecimiento de las poblaciones rurales, tiene, sin duda, el mejor modelo teórico en las reflexiones de Wardwell (1980).

(7) Para expresar la expansión urbana que lo hace con apariencia de espacio rural se ha acuñado el término «rururbanización». Vid. al respecto BAUER y ROUX (1976).

creativo y el espacio que conserva la calidad ambiental perdida en las sociedades urbanizadas.

En este contexto de pérdida de la tradicional vocación productiva pueden diferenciarse nuevas funciones, o nuevos usos emergentes, de los espacios rurales: residenciales, turístico-recreativos y estratégicos. Pero no sólo las prácticas sociales sino también la presión de las ideologías están configurando un nuevo espacio rural.

La extensión espacial de la residencia urbana sobre las zonas rurales periurbanas y también la reducción de la actividad agraria hacen que los pueblos sean espacios principalmente residenciales, como lo demuestran las altas proporciones de «commuting» rural (Camarero, 1991). Además, el crecimiento de usos recreativos en el medio rural atrae población residente estacional, como lo demuestra el fuerte crecimiento de la segunda residencia (8).

El crecimiento de las actividades de ocio y recreo en el medio rural es evidente. La calidad ambiental y la posibilidad de usos extensivos del espacio convierten al medio rural en el espacio idóneo para el recreo y descanso, actividades cada vez más imposibles de desarrollar en los saturados espacios urbanos. Casi sin excepción, todos los pueblos multiplican su población en las épocas estivales y fines de semana, constituyendo cada vez más este poblamiento estacional una importante inyección económica.

Además, existen otras funciones ligadas al medio rural y que podrían denominarse «estratégicas». Así, junto a las tradicionales funciones derivadas del mantenimiento de los ejes de comunicación, aparecen otras, la mayor parte de las veces no deseables, que demandan usos extensivos del territorio como pueden ser desde las instalaciones militares a los vertederos industriales.

Por fortuna la concepción del medio rural como espacio marginal ha variado y la sociedad es cada vez más consciente de que dicho espacio es un elemento crucial en el funcionamiento de un ecosistema equilibrado, propiciándose su conservación y protección (9). Incluso

(8) Incluso en muchas provincias el hábitat disperso es tan sólo reflejo de la expansión de la segunda residencia (Vid. CAMARERO, 1991).

(9) La protección de las áreas rurales, impuesta desde fuera, es fuente de innumerables conflictos, pues muchas veces determina y constriñe el desarrollo de las actividades comarcales.

a veces desde presupuestos fuertemente ideológicos buscando la conservación de los espacios primigenios.

Así, aunque la internacionalización de los mercados agrarios hace descender el peso de la actividad agraria, existe una demanda creciente de productos de calidad, de denominación de origen. Demanda que hay que entender en cuanto búsqueda de símbolos de identidad, por parte de una sociedad urbanizada y que ha perdido su contacto con el medio natural.

EL INTERCAMBIO POBLACIONAL RURAL URBANO

Sin lugar a dudas una expresión de la creciente interrelación entre el hábitat rural y urbano la constituyen las nuevas pautas migratorias. Si durante los años de la industrialización el campo perdía población, en la actualidad puede constatarse una situación de equilibrio. No sólo se ha reducido considerablemente el éxodo rural sino que el medio rural también se ha convertido en espacio de inmigración, en receptor de población. Emigración e inmigración rural ofrecen a comienzos de la década de los noventa un saldo nulo. A grandes rasgos ya las ciudades no ganan población, ni los pueblos la pierden.

No obstante, emigrantes e inmigrantes son dos colectivos diferenciados. La reducción de las diferencias urbano-rurales en cuanto estilos de vida materialmente distintos no ha afectado por igual a todos los habitantes rurales. Los jóvenes siguen experimentando diferencias en cuanto oportunidades laborales, educativas, culturales y de ocio. Ellos continúan alimentando la corriente de éxodo rural.

Especialmente las mujeres jóvenes son las principales protagonistas de esta corriente migratoria. Para ellas las dificultades de insertarse en el mercado laboral son mayores, principalmente en la consecución de un empleo agrario. La pervivencia de estructuras tradicionales en el trabajo agrario familiar, ha propiciado un profundo rechazo por parte de este colectivo al trabajo agrario. Seguramente no tanto a la actividad agraria en sí como al papel subordinado que desarrolla la mujer en esta actividad. En el caso de la actividad agraria familiar se superpone sobre su papel tradicional de «ama de casa» el de «ayuda familiar», expresión que oculta un trabajo dependiente y no reconocido. No es de extrañar que las jóvenes protagonicen una decidida ruptura con los moldes tradicionales, negándose primero a contraer matrimonio con los agricultores, para poder desarrollar una actividad propia que desarrolle sus as-

piraciones profesionales y personales. La inexistencia de un mercado extraagrario en los núcleos rurales obliga a la emigración forzosa bien para adquirir conocimientos que le permitan desarrollar una actividad profesional, bien para encontrar un trabajo propio, en el que poder reconocer su independencia a través del salario. (Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991). El resultado es conocido: la agricultura y el mundo rural se masculinizan (Vid. tabla 2).

TABLA 2

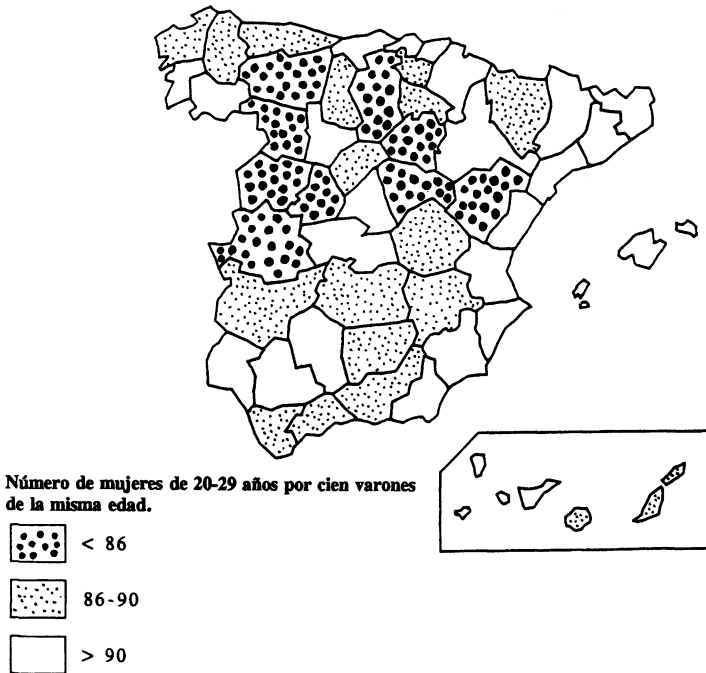
LA MASCULINIZACION JUVENIL DEL MEDIO RURAL. 1986
(Mujeres de 20-29 años por cien varones de 20-29 años)

	<i>Rurales</i>	<i>Urbanos</i>		<i>Rurales</i>	<i>Urbanos</i>
Barcelona	96,2	98,7	Palmas (Las)....	88,6	96,2
Alicante.....	96,0	99,8	Alava	88,2	103,9
Baleares	95,4	100,6	Málaga	88,0	101,3
Tarragona	95,3	101,1	Coruña.....	88,0	101,0
Valencia	95,3	99,7	Granada.....	87,9	101,6
Guipúzcoa.....	95,3	98,2	Rioja	87,3	102,5
Madrid.....	95,2	102,2	Cuenca.....	87,2	104,5
Gerona.....	95,0	103,2	Jaén.....	87,2	99,4
Vizcaya.....	94,7	99,0	Badajoz	87,1	100,1
Murcia	94,0	98,3	Ciudad Real ...	86,8	98,6
Pontevedra	93,9	99,8	Segovia.....	86,4	101,2
Tenerife.....	93,9	99,7	Albacete	86,4	98,4
Cantabria	92,5	101,7	Asturias	85,9	100,7
Valladolid.....	92,4	103,5	Palencia.....	85,8	104,1
Navarra	91,5	99,4	Cádiz	85,6	96,6
Almería	91,3	99,9	Lugo	85,5	102,4
Orense	90,8	104,1	León.....	84,8	102,7
Sevilla.....	90,8	99,0	Salamanca	84,4	100,5
Zaragoza	90,6	99,4	Cáceres.....	82,8	102,9
Huelva	90,6	99,2	Teruel.....	82,4	99,9
Córdoba.....	90,5	97,8	Soria.....	82,3	109,1
Lérida.....	90,3	100,9	Avila.....	82,0	103,9
Toledo.....	90,2	100,9	Guadalajara....	81,6	102,9
Castellón.....	90,2	98,4	Zamora.....	80,2	104,4
Huesca	88,8	99,9	Burgos.....	76,8	102,8
			Total nacional..	89,6	100,0

MUNICIPIOS RURALES: <10.000 Hab.
URBANOS: >10.000 Hab.

Fuente: Padrón municipal de habitantes, 1986. INE. Elaboración propia.

MAPA 2
UN MEDIO RURAL MASCULINIZADO. 1986
(Municipios menores de 10.000 habitantes)



Fuente: Padrón municipal de habitantes, 1986. INE.
Elaboración propia.

Este proceso de emigración selectiva de género agrava aún más los desequilibrios de la población rural, especialmente en el interior norte peninsular, donde la situación bien puede tildarse de «dramática».

El colectivo de nuevos residentes es fuertemente heterogéneo. Pueden distinguirse dos grandes grupos dependiendo del carácter del asentamiento rural. En los asentamientos rurales cercanos a las áreas metropolitanas, los nuevos residentes son familias con hijos jóvenes

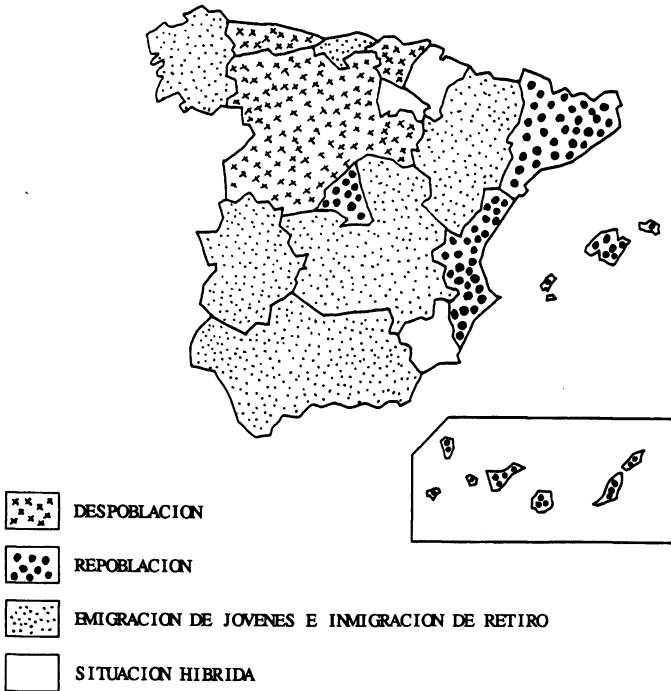
que por su posición económica pueden residir lejos de las congestionadas áreas urbanas, aunque dependen laboral y socialmente de las mismas. En estos núcleos se produce una fuerte polarización social entre nuevos residentes, con un nivel económico y cultural alto, dedicados a actividades de gestión y control, con un marco relacional dependiente del núcleo metropolitano y exterior a la comunidad, y antiguos residentes, población más envejecida, dedicados a la agricultura o asalariados de la industria, fuertemente arraigados a la comunidad y con niveles económicos y culturales menores. Esta convivencia resulta conflictiva.

Pero el fenómeno de inmigración que más importancia tiene, por su extensión territorial, son las migraciones de retiro. El aumento de la esperanza de vida en combinación con la extensión del Estado del bienestar ha propiciado la aparición de un importante colectivo de retirados, de inactivos. Este colectivo está mucho menos sujeto que cualquier otro para elegir su lugar de residencia, al menos mientras no dependan de servicios sanitarios. Ya no necesitan residir cerca de los mercados laborales, ni tampoco tienen familia a la que cuidar directamente por lo que tampoco necesitan localizarse cerca de los centros educativos. Tienen tiempo para el ocio y el descanso, actividades difíciles de realizar en el medio urbano. Este grupo de inactivos no tiene cabida en el medio urbano, en cuanto medio exclusivamente funcional. El medio rural ofrece un marco residencial apropiado para comenzar una nueva vida de ocio.

Parte de ellos vuelven al pueblo de origen, donde aún conservan patrimonio y relaciones familiares y de amistad. Sin embargo, la emigración de retorno no es numéricamente el principal tipo de inmigración rural. Por una parte, algunos de los jubilados urbanos no son de origen rural, en otros casos la vuelta al pueblo de origen es difícil al haberse desprendido del patrimonio o por el fuerte deterioro de los mismos a causa del despoblamiento sufrido. En otros casos las condiciones climáticas son adversas para una salud cada vez más delicada.

La mayoría de las veces no se vuelve al pueblo de origen sino al pueblo donde se han ido pasando las vacaciones. El clima cálido y la cercanía al litoral son factores determinantes a la hora de fijar la residencia de retiro. Buena parte del medio rural mediterráneo comienza a experimentar un crecimiento poblacional ya no estacional, sino permanente debido a las migraciones de retiro. (Vid mapa 3.)

MAPA 3
 TIPOLOGIA DEL CRECIMIENTO MIGRATORIO
 GENERACIONAL EN EL MEDIO RURAL
 (Municipios menores de 10.000 habitantes)



Fuente: CAMARERO, 1992.

En principio puede pensarse que la inmigración de retiro en el medio rural puede agravar aún más los fuertes desequilibrios demográficos que «padece» el medio rural. En efecto, si en una población, ya de por sí envejecida, entran personas mayores, el envejecimiento aumenta. Pero por el contrario, y así lo demuestra la experiencia de otros países europeos, la inmigración de retiro supone una importan-

te redinamización demográfica y económica de las áreas rurales. Estos nuevos residentes demandan nuevos servicios, y proporcionan ingresos en el lugar de destino. En estos centros de inmigración de retiro se frena el éxodo poco a poco y se atrae, después, población joven y activa para suministrar los servicios que el crecimiento demográfico de éstas áreas demanda (10). En definitiva, se invierte el «círculo vicioso» de despoblamiento y declive anteriormente descrito. La entrada de personas mayores en el medio rural favorece un crecimiento demográfico que fomenta el establecimiento de nuevas actividades volviendo este relanzamiento económico a atraer a más población y realimentar el ciclo, ya no de declive sino de renacimiento.

En España es aún pronto para que la emigración de retiro alcance una magnitud considerable. No debe olvidarse que el principal flujo del éxodo rural tuvo lugar a principios de la década de los sesenta, aquellos emigrantes, entonces jóvenes, comienzan ahora, en la década de los noventa a jubilarse y prejubilarse. Es previsible por tanto, que dentro de unos pocos años la migración de retiro aumente su intensidad. Hay que señalar que la emigración de retiro es un fenómeno transnacional, y el clima y la extensión de las costas en España ha atraído a muchos jubilados del norte de Europa, cuya presencia es desde hace algunos años evidente en algunos municipios rurales del Mediterráneo y últimamente en Canarias. En cierto sentido España se ha convertido en la «California europea» (Vid. al respecto Jurdao y Sánchez, 1991).

Otro importante colectivo de nuevos residentes rurales lo constituyen los extranjeros activos, bastantes de ellos en situación ilegal. Aunque buena parte residen en áreas urbanas, el precio de los alquileres hace que progresivamente se concentren en núcleos rurales perimetropolitanos, en los que además pueden encontrar trabajo en actividades temporales como la construcción y la agricultura, siendo su presencia también muy fuerte en las áreas de agricultura intensiva del mediterráneo (11).

(10) La reciente corriente de inmigración rural es protagonizada en un primer momento por los jubilados e inactivos, siendo una emigración selectiva. Después de un tiempo, en la mayoría de los países occidentales se ha constatado que dicha emigración urbana afecta también a los jóvenes convirtiéndose en una inmigración de carácter universal (Vid. CHAMPION, 1989).

(11) Un estudio referido a Cataluña, de reciente publicación, revela que la principal actividad de este colectivo es la agricultura (Vid. SOLE y HERRERA, 1991).

LAS CONTRADICCIONES: UN MERCADO LABORAL PRECARIO Y DEPENDIENTE

La forma general de los procesos descritos presenta, evidentemente, discontinuidades espacio-temporales pero también de carácter formal.

Existen múltiples procesos de pequeña escala o «microprocesos» en amalgama con los anteriores. Entre ellos pueden destacarse el relativo auge de las agriculturas biológicas y de los productos artesanales tanto alimentarios como manufacturados. Estos últimos destinados al consumo de los visitantes estacionales del medio rural.

Pero sin duda la extensión de la economía informal o «sumergida», que seguramente sería mejor denominar de «economía de flotador», es la mejor expresión de que el desarrollo socioeconómico es contradictorio y no lineal.

Paradójicamente, el sector textil que fue la rama económica que impulsó la primera industrialización en el filo de la era postindustrial, en la era de la automatización, retorna a sistemas de organización del trabajo preindustriales. El trabajo a domicilio «putting-off» o «verlag system» es hoy bien patente en el medio rural, aunque también en el medio urbano.

La reducción de la actividad agraria ya no puede ser compensada por la emigración rural. En efecto, la crisis urbano-industrial produce un estancamiento en el crecimiento del empleo. Este vacío laboral del medio rural produce la diversificación de las estrategias laborales de las familias. Así las familias agrarias son hoy fundamentalmente poliactivas.

La construcción para los varones, y la hostelería y el trabajo asalariado agrario en las zonas costeras del litoral para las mujeres, conforman un mercado laboral rural exógeno de carácter estacional y precario. Pero también se desarrolla en bastantes núcleos del interior un mercado laboral de carácter precapitalista organizado en torno a las cooperativas del textil y otros sectores manufactureros que abarcan desde la confección hasta el ensamblaje de dispositivos electrónicos.

Y es que a pesar de que los procesos de manufactura son hoy por hoy completamente automatizables, la presencia en el medio rural de una mano de obra barata y dócil resulta más ventajosa para diferentes

empresas que la inversión en tecnologías. Principalmente la ausencia de otras oportunidades laborales no agrarias para las mujeres permite la existencia de dichas prácticas. Son las propias trabajadoras quienes frecuentemente, a través de estas cooperativas, o de forma particular, realizan la inversión en maquinaria e instalaciones y se hacen cargo de los costes sociales. Mediante un trabajo destajista ahorran a los empresarios la inversión. Estos aumentan el beneficio, un beneficio exento de riesgos, ya que cuando un empresario no necesita producir paraliza el proceso, sin que a él le suponga ningún tipo de pérdida, pérdidas que soportan los trabajadores.

En definitiva, es un trabajo precario que impide en cualquier caso la capitalización y el hipotético despeque económico de estas cooperativas. Es un falso espejismo en el mercado laboral rural.

HETEROGENEIDAD, POLARIZACION Y CONFLICTO

La ruralidad de los años noventa se presenta como una ruralidad profundamente nueva, exagraria y postindustrial. Una ruralidad desvinculada de su actividad secular, la agricultura, y que se transforma al dictado de los grandes macroprocesos que actúan y conforman las sociedades globales actuales. Sin embargo, la disolución de la tradicional y radical división entre lo rural y lo urbano no está exenta de conflictos.

La principal característica de la nueva ruralidad es su heterogeneidad. El mundo rural ha perdido su unicidad de antaño, convirtiéndose en un espacio social y cultural profundamente dispar. Nuevos y viejos procesos se mezclan. Y no es de extrañar que al lado de unos pueblos que continúan despoblándose y en los que la crisis, o mejor dicho la desaparición de la actividad agraria, supone un duro golpe para su mantenimiento, existan otros que manifiestan los primeros síntomas de un crecimiento demográfico y de mutación y diversificación de su panorama económico. (Vid. mapa 3.) Procesos que el avance de la sociedad postindustrial continuará alimentando en la medida en que el espacio urbano pierde importancia, la concentración urbana es cada vez más molesta, y mientras, y ojalá así sea, nos convirtamos en una sociedad en que el ocio, el descanso, las vacaciones... ganan terreno en un mundo ideológicamente centrado exclusivamente en el trabajo y en la productividad por la productividad.

Es evidente que esta «reconversión» silenciosa del medio rural es conflictiva. Dos grandes factores convergen en esta mutación del mundo rural: el cambio de actividad y la polarización social que se genera entre viejos y nuevos pobladores. Todas las transformaciones son costosas pero lo es más una transformación radical, de modos de vida ancestrales como la que resulta de la pérdida de importancia de la agricultura, una actividad milenaria, en el medio rural.

En definitiva, podría sintetizarse el proceso de reconversión rural como la sustitución de la calidad agrológica del medio, en cuanto principal factor y fuente de desarrollo, por la calidad ambiental, fuente hipotética pero aún difusa de desarrollo. Este proceso provoca el ocaso de núcleos tradicionales y el renacimiento de otros asentamientos, introduciendo una importante tensión social en los primeros núcleos, por el descenso de las actividades clásicas, pero también en los segundos por la entrada de nuevos residentes.

El carácter radicalmente diferente en estilos de vida y características sociales y económicas entre nuevos y viejos residentes produce una fuerte fragmentación de la población local entre «los de siempre», que observan los cambios sin poder reaccionar, o ya sin ganas para afrontarlos, y los nuevos residentes que viven al margen de los problemas de la comunidad (12).

A MODO DE CONCLUSION

Nuestro milenario mundo rural no se acaba, aunque la agricultura sea una actividad cada vez más minoritaria. Pero hay que ser realistas, ser conscientes de que se está reconvirtiendo de manera acelerada, y no perderse en falsas nostalgias. La superación de los conflictos que lo atenazan pasa por la consideración de su nueva función en el contexto de las sociedades avanzadas, una función que es vital en el desenvolvimiento de la sociedad global: ser el espacio para el ocio, en suma, el espacio de la reproducción de la sociedad global.

(12) Monreal, Jabardo, Suances y San Bruno (1991) han señalado a este respecto la importancia que tienen «los hijos del pueblo», refiriéndose a los antiguos emigrantes que retornan, como colectivo que actúa de puente entre viejos y nuevos residentes. «Los hijos del pueblo» a caballo entre nuevos y viejos residentes pueden sin duda atenuar la conflictividad y polarización social de estos núcleos.

Nos guste o no, eso es lo que está pasando. Toda reconversión puede ser impuesta desde fuera, o autogenerada desde dentro. Evidentemente la mejor solución es la segunda y sólo así se puede asegurar que después de la reconversión llegue el «renacimiento rural», un renacimiento que no sea un desarrollo exclusivamente económico sino también social.

BIBLIOGRAFIA

- BAUER G., y ROUX, J. M. (1976): *La rururbanisation ou la ville éparpillée*, París, Seuil.
- BELL, Daniel (1976): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Editorial.
- CAMARERO, Luis (1991): «Tendencias recientes y evolución de la población rural en España», en *Política y Sociedad*, n.º 8, pp. 13-24.
- (1992): *Del éxodo rural y del éxodo urbano: Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. UNED.
- CAMARERO, Luis; SAMPEDRO, Rosario, y VICENTE-MAZARIEGOS, Josechu (1991): *Mujer y Ruralidad en España. El círculo quebrado*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- CHAMPION, A. G., ed., (1989): *Counterurbanization. The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*, Londres, Edward Arnold.
- GAVIRIA, Mario (1971): *Campo, urbe y espacio del ocio*, Madrid, Siglo XXI.
- JURDAO, Francisco, y SANCHEZ, María (1990): *España, asilo de Europa*, Barcelona, Planeta.
- MONREAL, Pilar; JABARDO, Mercedes; SUANCES, Cristina, y SAN BRUNO, Patrocínio (1991): «El tejido social serrano» En *Alfoz*, n.º 83, pp. 67-72.
- MYRDAL, G. (1957): *Economic theory and underdeveloped regions*, Londres, Duckworth.
- RACIONERO, Luis (1983): *Del paro al ocio*, Barcelona, Anagrama.
- SOLE, Carlota, y HERRERA, Encarna (1991): *Trabajadores extranjeros en Cataluña. ¿Integración o Racismo?*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- TOURAINÉ, Alain (1980): *El postsocialismo*, Barcelona, Península.
- VICENTE-MAZARIEGOS, Josechu, ed., (1991): «Las trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante», en *Política y Sociedad*, n.º 8 y 9.
- WARDWELL, John M. (1980): «Toward a theory of Urban-Rural migration in the developed world», en BROWN, D. L. y WARDWELL, ed., *New directions in urban-rural migration. The population turnaround in rural America*, Nueva York, Academic Press.

VIEJOS Y NUEVOS PROCESOS EN LA RURALIDAD DE LOS NOVENTA

